

ción electoral potencial, es decir, la población con 18 años y más de edad; aumento derivado de las altas tasas de crecimiento de la población registradas en la entidad durante la década de los sesentas y que también ya se anotaba con anterioridad.

Como resultante de este hecho durante el período 1980-1985, la población electoral potencial habrá de crecer a una tasa media anual del 4.85 por ciento para alcanzar al final del período la cifra de un millón 584 mil 750 personas contra un millón 381 mil 070 para 1982 —año de la última elección— (1).

Y aunque en el corto plazo —1985— no se observan modificaciones significativas en la composición de la población electoral potencial, en el mediano plazo —a partir de 1988—, habrán de manifestarse ciertas variaciones en favor de los grupos más jóvenes (18-25 años), cuyas actitudes político-electorales son más difíciles de predecir, y en su caso, están más sujetas a efectos tales como el de "explosión".

Ahora, no obstante que el peso relativo del grupo de población potencial electoral más joven (18-25 años) continúa en el horizonte 1985 representando el 30 por ciento del total, no debe menospreciarse su peso absoluto, ya que éste ascenderá a unas 470 mil personas y como se observó su comportamiento es un tanto impredecible.

LA ECONOMIA REGIONAL EN EL CONTEXTO NACIONAL

Otro renglón importante en la definición del espacio político es la dimensión económica del mismo. De ahí que este apartado se ocupe de analizar el peso específico de la economía regional en el contexto nacional.

1940-1970: LA REAFIRMACION DEL ESPACIO ECONOMICO

Durante el período 1940-1970, la entidad presentó un ritmo sostenido de actividad económica, que se reflejó en su participación creciente en el Producto Interno Bruto, alcanzando al final del período el 7.13 por ciento. En el

(1) Estimaciones de CIPAD, con base en los Censos Generales de Población y Vivienda 1960, 1970 y 1980.

lapso de mayor expansión (1950-1960), la tasa media anual de crecimiento de la producción en el estado superó en más de un punto porcentual, a la de la economía nacional en su conjunto (Véase Tablas P-3 y P-4).

PRODUCTO INTERNO BRUTO
MEXICO-NUEVO LEON (1940-1980)
TABLA P-3
(MILLONES DE PESOS 1960)

ENTIDAD	1940		1950		1960		1970		1980	
	PIB	%	PIB	%	PIB	%	PIB	%	PIB	%
N.L.	2,159.0	4.62	3,762.7	4.52	9,602.2	6.38	21,148.3	7.13	34,967.3	5.86
PER CÁPITA										
MEXICO	46,833.0	100.0	83,304.0	100.0	150,511.0	100.0	295,600.0	100.0	556,213.4	100.0
PER CÁPITA										

FUENTE: ELABORADO POR CIPAD A PARTIR DE UNIKEL LUIS, EL DESARROLLO -- URBANO DE MÉXICO, EL COLEGIO DE MÉXICO, 2ª ED., MÉXICO 1978.- CUADROS VI-A5, VI-A6, VI-A7, VI-A8 Y SPP SISTEMAS DE CUENTAS NACIONALES DE MÉXICO, PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ENTIDAD FEDERATIVA 1980.

TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO
DEL PIB -GLOBAL Y POR SECTOR-

PERIODO	MEXICO				NUEVO LEON			
	GLOBAL	S.I	S.II	S.III	GLOBAL	S.I	S.II	S.III
1940-1950	5.96	5.88	6.26	5.88	5.71	8.6	6.45	3.91
1950-1960	6.09	4.18	7.04	6.31	9.82	0.52	8.87	12.97
1960-1970	7.02	2.38	7.81	8.73	8.22	2.47	9.04	8.09
1970-1980	7.23	3.38	7.70	6.85	5.16	4.7	5.33	5.04

FUENTE: citada TABLA P-3

Sin embargo, analizado el ritmo de crecimiento por sectores, se encuentran fuertes disparidades. En la década de los cuarentas —por ejemplo—, el sector primario presenta un mayor dinamismo, pues incrementa su producción a una tasa promedio anual de 8.6 por ciento, con lo cual su participación en el producto interno estatal (P.I.E.) alcanzó el 15.4 por ciento.

La política agraria de la época cardenista fue determinante en este hecho, pues tan sólo en los períodos 1930-1940 y 1940-1950, la superficie de labor se incrementó en un 27.6 por ciento y 58.14 por ciento respectivamente, al mismo tiempo que la superficie bajo el régimen ejidal pasaba de un 3.63 por ciento en 1930 a un 28.26 por ciento en 1940.

A partir de 1950, la producción agropecuaria de la entidad entra en una fase de estancamiento; crece a una tasa del 0.52 por ciento y del 2.47 por ciento en los intervalos 1950-1960 y 1960-1970, respectivamente (Véase Tabla P-4).

Ahora bien, aunque es difícil determinar con precisión la evolución de la superficie de labor en el período 1960-1970 (en 1960, el 30.4 por ciento de ésta se encontraba bajo el régimen ejidal) debido a las limitaciones de la información disponible (1), resulta evidente que las condiciones ecológicas de la entidad con un clima predominantemente semiseco, con pocos y pobres mantos acuíferos, han influido en su lenta evolución.

Adicionalmente, el crecimiento de las zonas urbanas —especialmente en el A.M.M.— han sustraído algunas extensiones del destino agropecuario; al mismo tiempo y de hecho en mayor medida, la política de precios agrícolas vigente en la época, que produjo una descapitalización generalizada del campo y provocó cierta inseguridad entre los pequeños propietarios, ayudan a explicar este hecho. Como consecuencia de lo anterior, la producción agropecuaria que casi en dos terceras partes proviene del subsector pecuario, llegó en 1970 a representar apenas el 3.69 por ciento, del producto interno estatal.

El sector industrial por su parte, que desde los años cuarentas presentaba ya un nivel sostenido de crecimiento (6.45 por ciento), se convirtió a partir de 1950 en el eje —directa e indirectamente— de la actividad económica de la entidad. En el período 1940-1970, presentó tasas anuales de crecimiento superiores a la media nacional, generando en todo el período más del 40 por ciento del P.I.E. (Véase Tabla P-4).

La política económica implementada dentro del modelo sustitutivo de importaciones seguido por el país, las medidas proteccionistas, la política de bajos precios y tarifas de bienes y servicios públicos, la inversión pública realizada en la entidad y la propia demanda del sector público propiciaron la expansión del sector industrial, fundamentalmente del sub-sector manufacturero. De ahí que se haya venido insistiendo en el ambiente de sobreprotección y de elevado costo bajo el cual se desarrolló el aparato industrial regiomontano.

(1) La superficie total censada en 1970 fue de 4,637 millones de hectáreas contra 5,998 millones en 1960.

Sea cual fuere el caso, lo cierto es que entre 1945 y 1970, las empresas manufactureras pasaron de mil 513 a cuatro mil 525; el capital invertido pasó de 342.7 millones a 18 mil 471.78 millones de pesos; y el número de empleos generados se incrementó de 35 mil 085 a 125 mil 771 (1).

En el caso del sector terciario, éste presentó, como puede verse en la Tabla P-4, un comportamiento oscilante. Primero, una contracción derivada de la pérdida de importancia de actividades tradicionales (1940-1950) (2), para luego repuntar como consecuencia de la propia dinámica industrial que al generar niveles superiores de producción e ingreso, propició el incremento y diversificación de la demanda y en consecuencia del propio aparato productivo, en favor del sector servicios (1960-1970).

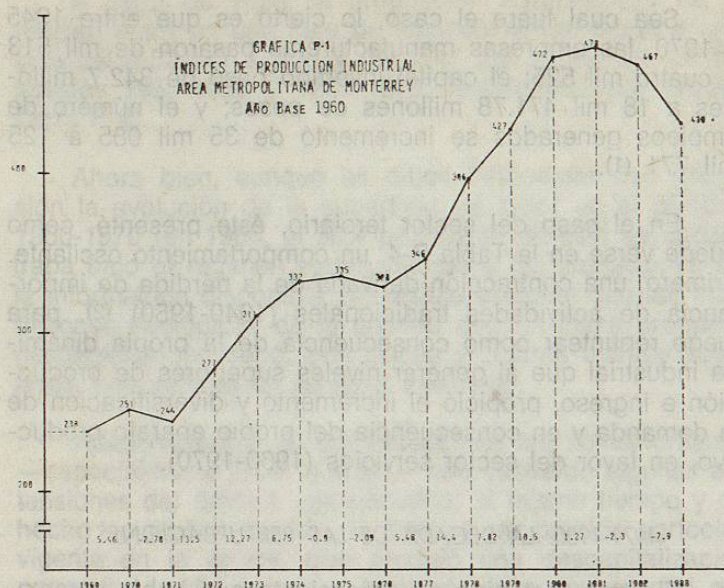
1971-1980: LA DÉCADA DE LAS PERTURBACIONES

El ritmo sostenido de crecimiento que había caracterizado a Nuevo León en las últimas décadas, vino a ser alterado por una serie de fenómenos, algunos de ellos reflejo del momento crítico enfrentado por el sistema económico del mundo occidental, pero otros propios de su misma dinámica y de las contradicciones engendradas por ésta.

Desde comienzos de la década, la economía nacional y por consecuencia la economía regional, se vieron afectadas por la sacudida del sistema internacional luego de la inercia económica de la postguerra. La eclosión del esquema monetario diseñado al término del conflicto armado, el cuestionamiento de la división internacional del trabajo y en general la caída de las tasas de ganancia y el disparo inflacionario, fueron hechos todos que mostraron el deterioro del patrón de acumulación de capital en el mundo occidental, cuyos efectos en nuestras economías fueron evidentes. Simultáneamente —o en consecuencia— el agotamiento del modelo de desarrollo seguido por el país y los manifiestos desequilibrios económicos y sociales que éste trajo aparejados, así como la propia política económica implementada por los poderes federales de "freno y arranque", marcaron y alteraron como se anotó el ritmo de actividad económica de Nuevo León.

(1) FUENTE: Censos Industriales, S.P.P., Cifras de Nuevo León.

(2) Actividades poco productivas como lo son el comercio en pequeño, los servicios de restaurante y giro diversos, etc.



FUENTE: Centro de Investigaciones Económicas, U.A.M.I. Las variaciones anuales aparecen en el interior de la gráfica.

Por otro lado, en el ámbito político el clima de incertidumbre y escepticismo generado con la separación del cargo del Gobernador Eduardo A. Elizondo y la "pérdida" de las fuerzas locales del poder estatal en favor del centro, primero en manos de Luis M. Farías —en calidad de sustituto— y más tarde de Pedro G. Zorrilla; el asesinato del industrial regiomontano Eugenio Garza Sada; los conflictos Estado-Empresarios con motivo de la Ley General de Asentamientos Humanos, Agua y Drenaje y los conflictos laborales, todos ellos sucedidos durante la primera mitad de la década, contribuyeron a la alteración del ritmo de actividad económica.

No es hasta cuando la crisis del 76 fue superada en el marco de la famosa "Alianza para la Producción" y dentro de las expectativas del "boom" petrolero, que Nuevo León conoce una reactivación económica. Las fluctuaciones de este período pueden apreciarse en la gráfica P-1 sobre el comportamiento de la producción industrial para el Area Metropolitana de Monterrey. En ésta se pueden observar las bruscas caídas de la producción para los años 1971, 1976 así como las notables recuperaciones de 1972, 1973 y 1978.

Esto explica que las tasas de crecimiento anual de la producción en Nuevo León hayan sido con excepción del sector primario inferiores a la media nacional y que durante estos años el ritmo de crecimiento haya sido inferior a las tasas medias de las tres décadas anteriores (Véase Tabla P-4).

Aún así, la contribución de la entidad al producto interno bruto llegó a ser en 1980 del 5.86 por ciento, superada sólo por el Distrito Federal, el Estado de México, Jalisco y Veracruz. La parte más importante tuvo lugar como era de esperarse en el renglón manufacturero, la cual representó casi una décima de la producción nacional (9.36 por ciento). Del valor total del producto interno generado por la entidad, más de la tercera parte correspondió al sector manufacturero, un poco más de la cuarta parte al sector distribución y más de una quinta parte al sector servicios; el sector agropecuario representó sólo el 3.52 por ciento del cual más del 60 por ciento fue aportado por el sub-sector ganadero (Véase Tabla P-5).

TABLA P-5
PRODUCTO INTERNO BRUTO
GENERADO POR SECTOR DE ACTIVIDAD EN EL ESTADO DE NUEVO LEÓN 1980

SECTOR	VALOR (MILLONES DE PESOS)	%
AGROPECUARIO	8,831.4	3.52
MINERIA	9,689.8	3.87
INDUSTRIA MANUFACTURERA	92,204.2	36.77
CONSTRUCCION	10,661.0	4.25
ELECTRICIDAD	1,678.4	0.67
DISTRIBUCION	71,651.2	28.57
RESTO DE SERVICIOS	56,056.1	22.35
TOTAL	250,772.1	100.00

FUENTE: SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES DE MÉXICO, PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ENTIDAD FEDERATIVA, COORDINACIÓN GENERAL DE LOS SERVICIOS NACIONALES DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, S.P.P. -PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, CUADRO 29, P. 27.

LOS CONDICIONANTES SOCIALES:

Reconocidos la evolución histórica, la población, el territorio y el conjunto de actividades económicas que caracterizan a espacio político, corresponde aquí analizar al conjunto de conocimientos, creencias, valores, costumbres, aptitudes y hábitos del residente en esta región que constituyen el patrimonio cultural, o en otras palabras el conjunto de maneras de actuar, pensar y sentir del nuevoleonés. Se procede así porque los elementos anteriores, en sus aspectos políticos, conciernen a lo que se ha dado en llamar "cultura política" (1).

Limitado el alcance del presente trabajo dado que la pretensión de "cuantificar" la cultura política en el espacio político llevaría a una investigación de orden mayúsculo, por el momento y con el ánimo de volver más tarde a este terreno, el estudio se centrará en un repaso de lo que aquí se denomina condicionantes sociales, es decir el conjunto de elementos que en el orden social condicionan la acción, pensamientos y sentido del ciudadano.

Cabe distinguir dos tipos de condicionantes: los condicionantes primarios o vitales, es decir aquéllos que tienen que ver con el mínimo de bienestar (alimentación, salud, educación y vivienda); y los condicionantes asociativos o de integración, aquéllos que tienen que ver con la integración o identificación del individuo con sus semejantes (lengua, religión, cultura). Como se ha advertido, no se pretende hacer un análisis exhaustivo de tales condicionantes, sino simplemente tenerlos en cuenta.

LOS CONDICIONANTES VITALES:

La pujante actividad económica de la entidad ha permitido, en las últimas décadas, realizar avances significativos en el orden social, esencialmente en el renglón de mínimos de bienestar.

Entre 1940 y 1980, la población analfabeta se redujo de casi la tercera parte (29.8 por ciento) a sólo un 7.6

(1) Manheim (Jarol B.) basándose en los trabajos de Patterson (Samuel C.) define cultura política como "una serie de actitudes y creencias comunes sobre objetos comunes y donde la creencia primaria es que estos objetos llevan una relación con el sistema político". La Política por Dentro, Manual de Actitudes y Comportamiento Político, edición en español, Ed. Gernika, México 1983 pp. 35-36.

por ciento; la tasa de mortandad cayó de 17.4 por mil habitantes a 6.11; la esperanza de vida que en 1930 era de 37.5 años, en 1980 fue de 65 años; mientras que en el renglón habitacional, el número de ocupantes por vivienda pasó de 5.8 a 5.4 entre 1970-1980.

De acuerdo con el estudio realizado por COPLAMAR sobre las necesidades esenciales en México (1) a partir de los datos del IX Censo General de Población y Vivienda (1970), la entidad presentaba un grado de marginación medio-bajo, superado tan sólo por el Estado de Baja California Norte y el Distrito Federal (2) de donde pudiera establecerse una asociación entre el ritmo económico de la entidad y el acceso de la población a ciertos satisfactores sociales.

En el renglón educativo por ejemplo, no sólo se ha logrado reducir la tasa de analfabetismo, sino que además se han elevado los niveles educativos y culturales generales de la población. De acuerdo con el X Censo General de Población y Vivienda, sólo el 0.5 por ciento de la población entre seis y catorce años no asistía a la escuela por encontrarse lejana a su residencia, por no haber cupo o por ser inexistente.

Durante los últimos diez años (1974-1983) el número de centros encargados de impartir la enseñanza en los niveles básico (pre-escolar y primaria) y medio (secundaria y capacitación para el trabajo), han presentado sensibles incrementos. El nivel pre-escolar registró un incremento aproximado al 280 por ciento, motivado seguramente por la "popularización" de este tipo de enseñanza pero también por la reciente disposición oficial que le da carácter de obligatoria. La distribución de los Jardines de Niños en la entidad es de 75 por ciento aproximadamente, dentro del A.M.M. y 25 por ciento en el resto del estado.

En los niveles de enseñanza primaria y secundaria la variación ha sido menor (22.4 por ciento y 90.1 por ciento

(1) Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, Necesidades Esenciales en México, situación actual y perspectivas al año 2,000, publicado por Ed. Siglo XXI, 5 Tomos, México 1982.

(2) El rango de los índices de marginación encontrados por el método de componentes principales fue de 24.95 (Oaxaca) a -28.95 (Distrito Federal). El índice encontrado para Nuevo León fue de -19.68 y para Baja California de -19.81.

respectivamente); en el primer caso se explica por la tendencia ya anotada en el rubro de la población, referente al descenso de la tasa de natalidad. En el segundo caso, el incremento del 6.6 por ciento en promedio anual de las instalaciones, indica el desplazamiento de la demanda hacia niveles más elevados del sistema de enseñanza.

En cuanto a la localización de los centros escolares a nivel primaria y secundaria, el 43 por ciento se encuentran en el A.M.M. y el 57 por ciento en el resto del estado para los primeros y 70 por ciento y 30 por ciento respectivamente para los segundos (1), lo cual refleja que la continuidad en los estudios del alumnado es muy dispar entre el área urbana y el área rural.

Las escuelas de nivel medio terminal o capacitación para el trabajo presentaron un crecimiento del 11.29 por ciento.

Por lo que al tipo de sostenimiento se refiere, la federación cubre en gran parte los niveles preescolar y primaria, en tanto que el estado cubre casi dos terceras partes del nivel secundaria y más de una tercera parte del nivel primaria. La participación más importante de los particulares tiene lugar en el renglón de capacitación para el trabajo, la cual abarca el 94.9 por ciento (Véase Tabla P-6).

En el nivel medio superior, la formación técnica sub-profesional es proporcionada por 87 instituciones; nueve federales, seis particulares incorporadas a la federación, cuatro estatales, 63 particulares incorporadas al estado, y cinco de control autónomo.

TABLA P-6 TIPO DE SOSTENIMIENTO DE LAS ESCUELAS DE EDUCACIÓN BÁSICA MEDIA (%) CICLO ESCOLAR 1983-1984

NIVEL EDUCATIVO	TIPO DE SOSTENIMIENTO			TOTAL
	FEDERAL	ESTATAL	PARTICULAR	
PREESCOLAR	46.23	23.04	30.72	100
PRIMARIA	57.39	37.30	5.30	100
SECUNDARIA	23.93	61.84	14.21	100
CAPACITACION PARA EL TRABAJO	2.53	2.53	94.92	100

FUENTE: DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICA, SUB-DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEACIÓN, DELEGACIÓN DE LA S.E.P.

(1) SEP, Estadística Básica del Sistema Educativo 1979-1980, en Nuevo León en Cifras 1981, op. cit. P. 380.



La educación media superior es impartida por 108 escuelas: 87 preparatorias de dos y tres años; trece normales básicas; cinco escuelas normales para educadoras y tres escuelas normales de educación física. De acuerdo al tipo de sostenimiento se clasifican: 16 federales, 12 estatales, 46 de control autónomo y 34 de control particular libre.

Un total de 82 mil 417 alumnos acuden a recibir enseñanza superior en las 17 instituciones que imparten este nivel educativo; de ellas tres son federales; tres pertenecen al Estado, una es autónoma y nueve son particulares.

Existen en Nuevo León nueve universidades, que en los niveles de licenciatura y postgrado captan 80 mil 485 alumnos, absorbiendo así, la demanda educativa de la entidad, además del excedente que proviene de entidades vecinas, principalmente Coahuila y Tamaulipas, lo que convierte al estado en un centro importante de formación de profesionistas.

Actualmente, en Nuevo León se educa un total aproximado de 960 mil 558 personas, desde el nivel básico hasta el nivel superior, y la forma en que se distribuye el control del aparato educativo, se puede representar de la siguiente manera:

ALUMNOS INSCRITOS EN EL SISTEMA ESCOLAR PARA EL CICLO 1983-1984, SEGUN CONTROL DE LOS CENTROS EDUCATIVOS

CONTROL	ALUMNOS	%
ESTATAL	402,634	41.91
FEDERAL	336,223	35.01
PARTICULAR	140,834	14.67
AUTONOMO	80,867	8.41
TOTAL	960,558	100

FUENTE: DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICA, SUB-DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEACIÓN, DELEGACIÓN DE LA S.P.P. NUEVO LEÓN.